

LA CONSERVACIÓN DE LAS AVES ACUÁTICAS DE LAS AMÉRICAS

Resumen

Objetivo y ámbito

El Plan de Conservación de las Aves Acuáticas de América del Norte ha sido preparado por una asociación entre los particulares interesados y las instituciones que están a cargo de la conservación de las aves acuáticas y de sus hábitats en las Américas. Esa asociación, la Conservación de las Aves Acuáticas de las Américas (*Waterbird Conservation for the Americas*), se ha formado con el fin de sostener o restablecer la distribución, diversidad y abundancia de las poblaciones y los hábitats de las aves acuáticas reproductoras, migratorias y no reproductoras de todas las tierras y aguas de América del Norte, Centroamérica y el Caribe.

Este Plan tiene el objeto de establecer una estructura a escala continental encaminada a la conservación y gestión de 210 especies de aves acuáticas, entre ellas, aves marinas, ribereñas, zancudas y de humedales. Estas especies ocupan hábitats acuáticos en 29 naciones de América del Norte, Centro América, el Caribe y las islas del Pacífico asociadas con los Estados Unidos, así como en las aguas pelágicas del Mar Caribe, el Atlántico Occidental y el Océano Pacífico. Entre las especies que toma en cuenta este Plan se encuentran aves tan comunes como los pájaros bobos, garzas, gaviotas y pelícanos, y otras menos corrientes, como los albatros, paños, alcas y rascones. Estas aves están particularmente expuestas a los muchos factores que amenazan las aguas y los humedales de todo el mundo, ya que dependen de diversos hábitats acuáticos, por ejemplo, pantanos arbolados, cañadas, marismas, islas de barrera, aguas de la plataforma continental y aguas de alta mar. Además, muchas aves acuáticas tienden a congregarse, lo que aumenta su vulnerabilidad porque sus poblaciones se concentran en zonas muy reducidas.

Obstáculos para la conservación

La conservación de las aves marinas enfrenta obstáculos considerables. De las especies que abarca este plan, el ochenta por ciento anida en colonias, en cada una de las cuales el número de aves oscila entre millares y cientos de millares. De este grupo de especies, el Plan considera que la tercera parte está en peligro de sufrir pérdidas importantes de población. Once especies de aves pelágicas están gravemente en riesgo; también se siente inquietud por la conservación de otras 36 especies de aves pelágicas y ribereñas y de siete de aves zancudas. Aunque todavía no se dispone de cálculos de sus poblaciones, es evidente que también están en peligro muchas especies de aves acuáticas no coloniales. Las poblaciones de aves acuáticas están expuestas a numerosas amenazas relacionadas principalmente con su hábitat que, por lo tanto, afectan a todas ellas y a otras especies acuáticas. El Plan considera que entre las amenazas que deben paliarse están la pérdida de los humedales del litoral e interior, las especies exóticas depredadoras o nocivas, los contaminantes, la mortalidad que causan la pesca y las operaciones industriales, y las perturbaciones y los conflictos que provocan las especies abundantes.

Se necesita más información sobre la magnitud y tendencias de las poblaciones de aves acuáticas con el fin de determinar más exactamente el riesgo que corre su conservación. Con esa información complementaria se podría conocer la importancia relativa que ciertas zonas específicas significan para las diversas especies, así como la eficacia de las distintas normas que prescribe actualmente la gestión de las aves acuáticas. También hace falta más información acerca de la extensión del hábitat que requieren estas aves. En la actualidad, hay pocos datos para muchas especies acerca de cómo utilizan el hábitat fuera de la época de cría, particularmente durante las migraciones. Para la gestión eficaz de las poblaciones y los hábitats de las aves acuáticas es indispensable llegar a saber más acerca de ellas (por medio de la investigación y la vigilancia), divulgar esos nuevos conocimientos y alentar a los gobiernos, los administradores de la fauna silvestre y el público en general a tomar medidas de conservación.

Soluciones para lograr la conservación

En este Plan se señalan ciertos medios y oportunidades para el logro de sus objetivos. Se presenta un procedimiento dinámico (que respalda con documentos) para averiguar la condición de las diversas especies y, de esa manera, establecer un orden de prioridades para la conservación a escala regional. En el Plan se indican también muchas situaciones clave que requieren medidas de conservación. Para indicar qué información se necesita, en la elaboración del Plan han participado muchos científicos, especialmente a través de las sociedades de ornitología. El Plan propugna implantar una alianza continental de vigilancia de las aves acuáticas que, asentada en la uniformidad de la metodología, la evaluación de los errores sistemáticos y las bases de datos accesibles por Internet, contribuya a la evaluación de las tendencias y las condiciones de estas poblaciones.

Este Plan fomenta la conservación del hábitat y de los emplazamientos específicos de estas aves en todas las Américas, especialmente por medio de los programas de las Zonas Importantes para las Aves (*Important Bird Areas*) y gestiones parecidas. Los aspectos de este Plan que sean de carácter continental los ajustarán al nivel regional y local los grupos de trabajo regionales dedicados a la conservación de las aves acuáticas. El Plan propugna que la conservación de las aves acuáticas se integre, a todas las escalas y siempre que convenga, a las otras iniciativas de conservación de las aves en general, para que los administradores locales de la vida silvestre y los hábitats dispongan de las opciones más eficaces para sus labores de gestión.

El Consejo de Conservación de las Aves Acuáticas, que está en formación, facilitará la aplicación del Plan, evaluará su eficacia y proyectará el curso futuro de la conservación de esas aves. Por último, el plan especifica los recursos y la infraestructura que harán falta para perfeccionar la conservación de las aves acuáticas. En lugar de formar estructuras nuevas, la aplicación del Plan se confiará a los gobiernos y a las entidades pertinentes no estatales, especialmente a los gobiernos nacionales y provinciales, las empresas colectivas de conservación del hábitat y otras alianzas, y las organizaciones no gubernamentales.